

Índice

Agradecimientos.....	9
Introducción	11
El caminante	13
Bibliografía.....	43
El ágora	45
Bibliografía.....	169
Espacios gastronómicos que han colaborado con el ágora	171

Agradecimientos

En estas primeras páginas quiero manifestar mi más profunda gratitud a cada una de las personas que han caminado, caminan o caminarán a mi lado, podría decirse que en la vida, pero prefiero centrarme en el caminar que supone cada una de estas páginas.

Este libro no se podría haber llevado a cabo sin la ayuda de Norma Silva, estos años con su doctorado en torno a artistas políticos, en torno a mi vida y mi obra, me ha acompañado en procesos donde las palabras se perdían entre las acciones políticas, catárticas y corporales. Cada palabra y cada necesidad de acompañamiento era mimada desde México. Gracias a Clara Barbal por ser compañera en el día a día del caminar en Barcelona, por despertarme por las mañanas y ayudarme a llegar a cada uno de los puntos de encuentro con mi espíritu somnoliento, a cuidar mis ideas y a mediar cuando mi insociabilidad florecía. Gracias a Gloria Flix y a Joana Soto por creer en esta pieza performativa y literaria desde el primer día.

Gracias a cada uno de los dialogantes en el ágora barcelonés, por construir conmigo ideas y discursos, sin vosotros la idea del ágora del conocimiento no tendría sentido. Gracias a cada uno de los restaurantes, museos y espacios abiertos a nuestro caminar en la ciudad de Barcelona, siendo el mejor teatro posible para la función.

Gracias a María por caminar en el libro, en la pieza y en nuestra vida y asumir el timón en mis momentos de crisis. Esta obra ha sido acompañada por ti, del mismo modo que yo mismo.

También quiero agradecer la colaboración de los espacios gastronómicos que han estado en el ágora: Hotel Niu, La Candela, Pepa Bar a Vins, La Monroe, Las Fernández de Barcelona; el Saborós de Premià de Mar y la Gramàtica del Vermut de Lleida. Gracias a Eduardo Vega-Patiño por su gran trabajo fotográfico.

Introducción

Una pequeña editorial catalana acogió meses antes de empezar este proyecto una obra literaria junto a otras “voces que no han conseguido silenciar”, un proyecto y ensayo que visibiliza la falta de libertad de expresión y la persecución a artistas y creadores. Una declaración de mi posicionamiento de desobediencia, el cual me vi obligado a asumir. En aquellos días, en torno a aquella obra, los verbos *dialogar*, *discutir* y *debatir* fueron protagonistas, hasta decidir entre el ente que invita y yo, el invitado, formular una obra literaria más próxima al ensayo, o, mejor aún, más cerca de la imposibilidad de definición. He aquí, la obra que nos ocupa.

Aquellos días salen a la luz, ya que fueron el germen fundador de esta obra: un breve viaje de cinco o seis días a una ciudad de Barcelona, y digo «una», al haber sido seleccionada de forma pulcra y detallada, dejando parte al azar o al deambular, pero provocando al mismo tiempo encuentros pactados, gastronómicos y culturales.

Todo lo acontecido aquellos días fue minuciosamente escrito en los diarios. Las palabras formuladas, redactadas en notas y cuadernos. El discurso inherente en el clima, preservado para ser oído y las imágenes vividas, plasmadas e impresas en papel. Todos estos objetos y caminares han conformado durante semanas un compendio de pilas formadas por cuadernos, papel y fotografías con el objetivo de ser ordenados, releídos y redactados.

Dos obras literarias de nombre *El caminante* y *El ágora*, construidas de forma individual, pero al mismo tiempo cruzadas y paralelas.

El caminante supone un posicionamiento en la manera de ver y ocupar los espacios, posicionamiento que asumo como propio y como acto introductorio al caminar efectivo que el ágora supone. De esta manera, el caminar político lleva al caminante al ágora del conocimiento. Ambas piezas, como es común en mi obra, surgidas de la experiencia y el acto real.

EL CAMINANTE

I

«Perderse también es camino.»

CLARICE LISPECTOR

«El vagabundeo multiplica y reúne la ciudad, hace de ella una inmensa experiencia social de la privación de lugar; una experiencia, es cierto, pulverizada en desviaciones innumerables e ínfimas [desplazamientos y andares], compensada por las relaciones y los cruzamientos de estos éxodos que forman entrelazamientos, al crear un tejido urbano, y colocada bajo el signo de lo que debería ser, en fin, el lugar, pero que apenas es un nombre, la Ciudad. La identidad provista por este lugar es simbólica [nombrada] más aún cuando, pese a la desigualdad de títulos y beneficios entre ciudadanos, hay allí solo una pululación, un pisoteo a través de las apariencias de lo propio, un universo de sitios obsesionados por un no lugar o por lugares soñados».

MICHEL DE CERTEAU

*Son caminos aquellos que andamos.
Y aquellos que desandamos.
Revertir la andadura inicial para reescribir lo andado
y desandar lo caminado
desde la posibilidad de la escritura.*

Días atrás, sentado en un tribunal, escuché a un fiscal declamar un tautograma con las palabras *anti*, *arte* y mi nombre como si fueran sinónimas y, aún más, un agravio. Caminé prácticamente una hora hasta llegar a ser juzgado, y recorrí en total soledad aquel gris edificio hasta sentarme, penitentemente, en un banco de madera. Durante las

primeras décadas del siglo xx el mero acto de caminar ha sido ensayado como herramienta crítica, como una conformación, nuevamente, de «antiarte». Mi propósito no es llegar a una definición plausible de lo que el arte es, y en su lado contrario, con mirada suspicaz, el «antiarte», nada más lejos de mi intencionalidad. Por lo que retrocedo a la primera acepción y me centraré, por el momento, en la figura del caminar. Del mismo modo que en mi crear el eje central no es el término, mucho menos la sublimación, sino preservar y dotar de protagonismo el proceso. Ya planteado mi mayor interés a narrar sobre el caminar y sus políticas que sobre el acto de ser procesado. La relevancia del proceso germinado a raíz del detonante que la creación de cualquiera de mis piezas supone siempre prevalece ante el efecto o consecuencia. La obra crítica con el fundamentalismo que hipotéticamente propiciaría que mi cuerpo fuera asesinado o aprisionado evidencia la mayor relevancia del acto de ser detenido, muerto o sepultado que una actitud de asepsia o de indiferencia a la misma. Olvidémonos, pues, de la injusticia que supone y centrémonos en el movimiento generado con el fin y la intencionalidad de trasladarse o moverse de un lugar a otro. Véase como ejemplo: de la calle al juzgado y de un tribunal a una prisión cualquiera.

Así como yo he retrocedido años con el fin de repensar mis días en cada una mis obras,¹ esta vez sugiero retroceder hasta 1921, para replegarnos a la *Teoría de la Deriva*, «Si una persona se entrega a la deriva renuncia durante el proceso a las motivaciones normales que el ser humano tiene para desplazarse o actuar en sus relaciones, empleos o diversos entretenimientos».² Esta teoría resulta interesante planteada al inicio de un caminar intencional como el que nos acontece, con el fin de deconstruir la idea inicial del caminar como algo meramente construido, prevaleciendo la posibilidad a la deriva accidental.

Empatizando con la idea de mi propio habitar como un abrupto caminar, puedo dilucidar parte del camino, en ocasiones intransi-

1. Las primeras obras que creé durante la adolescencia y la juventud son y suponen una regresión continua a mi infancia. Reflexionando, explorando y ejerciendo una crítica constructiva a las carencias y daños heredados y vividos.

2. DEBORD, Guy. *Teoría de la deriva*. Texto aparecido en el #2 de *Internationale Situationniste*. Traducción extraída de *Internacional situacionista*, vol. I: *La realización del arte*, Madrid: Literatura Gris, 1999.

table, que me ha sido correspondido. No pretendo ser víctima de mi propio caminar, pero sí ser consciente y realista con lo caminado.

Soy caminante cuya deriva es una interminable sucesión de desvíos e interrupciones. No pretendo reivindicar el hecho de este caminar como un mero acto de avance, del mismo modo que exijo un arte con fundamento y discurso, una obra que transforme y trasmute. Ruego un caminar fructífero marcado por experiencias, terribles en algunos casos, pensamientos y aprendizajes. Por estas razones, habitantes del caminar, seamos conscientes de cada roce, herida y desvío cometido en el acto. Así mismo, de lo no logrado y de lo inasible, acontecido en cada paso. Ernest Delahaye escribió a Paul Verlaine informando que había perdido la pista a Arthur Rimbaud. «El hombre de las suelas de viento se ha esfumado definitivamente. Nada de nada».³ La belleza de lo no logrado, la belleza de lo inaprensible debe seducirnos e invitarnos a plantear un nuevo recorrido.

II

«Cuando la distancia deja de ser un fin, caminar se convierte en un aprendizaje. Andar una ciudad es desandarla, deconstruirla y mirarla hasta que ceda sus misterios. El tiempo se percibe en ella visualmente. De calle en calle, de torre en campanario, o según los conjuntos que, en cuanto a arquitectura, se vayan formando al paso. // Todo espacio posee, al menos un tiempo-espacio abierto y rural que se le opone. Toda ciudad es, a su vez, un espacio natural delimitado, donde el verde se agota y el azul queda reducido al pedazo de mar que recorta un arco al final de una calle. // Es, entonces, cuando descubrir lo vital que circula entre rocas y muros se convierte en necesidad del espíritu. Y de tanto buscarlo se logra aislar, definir, y finalmente, amar. El amor puede ser, de hecho, el vínculo entre un hombre y un espacio».

ALEJO CARPENTIER

El caminar podría entenderse desde el acto o el pensar; desde el acto implica desplazamiento, tensión con el mundo que acontece

3. Carta de Ernest Delahaye a Paul Verlaine, finales de julio de 1878.

entre rutas establecidas, veredas que se interrumpen e invitan al extravío.⁴ La ruta, del mismo modo, también determina nuestros andares, invita a que nuestra corpoafectividad se despliegue en el territorio.

Tiempo – espacio – cuerpo – afectos.*

** El caminar comparte elementos con mi devenir artístico. Performance, arte de acción, arte procesual, arte con discurso.*

Algunas caminatas se nos revelan como viajes, otras como paseos. Aún desconozco qué tipo de caminante soy.

Asfalto – pie – piel.*

** Memoria que se teje en las esquinas, pensiones, trenes, galerías, cuerpos, violencias y afectos.*

Vagabundear sin compromiso de llegar a ninguna cita. Desarraigado de origen, desterrado de todas las promesas de hogar. Sin ganas de permanecer en ninguna parte, ni de pertenecer. Sin objetivo claro, este es mi andar. Es errabundo, ambiguo y azaroso. Me deleito al poner en crisis el valor utilitario del transitar en la urbe, la ciudad como metáfora que abarca el capitalismo más voraz, la patronal, el abuso del proletariado y el sistema borreguil. Así seamos vagabundos del sistema citado, ya nuestro vagabundear, tanto inquieta por su desarraigo. En este, mi caminar, además de ser mayoritariamente corporal, también es palabra, diálogo y memoria que comparto con algún acompañante. Discontinuo es mi andar, tanto como mis recuerdos. Acompañado constantemente de la respiración que intenta silenciar el sonido de los pasos, de algunas palabras.

Ruido – exterioridad – interioridad – calma.*

** Sensaciones discontinuas, desconcertantes, tanto en el caminar como en mis recuerdos.*

En cuanto al planteamiento inicial, si no habláramos de mero acto, para entender dicho acto como acción más cercana al pensar, del mismo modo, tendríamos opciones diversas como las citadas con anterioridad en el caminar como acción. Por lo que vagabundear y dialogar podrían ser entendidas también dentro del propio caminar, como pensamiento o conocimiento, sin duda. Así que en ambas visiones del verbo protagonista, que nos ocupa estas páginas, abrimos el mero acto

4. Y al equívoco.

a la deriva, al error, al diálogo, a la comunicación, y a ser convertido y concebido como un aprendizaje. En esta idea,⁵ por lo menos, no fue concebida para que el caminar fuera meramente individual. Existen acompañantes, interruptores y dialogantes. Poseyendo del mismo modo ese carácter de imposibilidad. Ambos caminamos, intercambiamos ideas, tensamos la lengua, acompañados por un contexto ciertamente desorientador que reta todo el tiempo. La ciudad y su arquitectura siempre interrumpe nuestra marcha y aún así indagamos en busca de estrategias para burlar sus límites. De este modo, donde dice no cruzar es una invitación constante a la desobediencia.

No entrar, no ser, no pertenecer, no aquí, no ahora. Quiero apropiarme de todos los noes. Me pertenecen como marca de nacimiento. Mi lugar es el arte y desde este territorio trazo mi rebeldía.

Desobedecer y caminar de manera desobediente ha liberado lo humano y su potencia de pensar. No obstante, la ciudad y la arquitectura interrumpen de nuevo nuestra marcha, en forma de coartación de libertad, de detención y, en ocasiones, de prisión. Así, el caminar desobedientemente como acto nos puede llevar a estado de prisión, aún no siendo ese caminar el culpable de la interrupción forzosa. Interrupción a la idea de caminar como acción, al ser infinitamente más complejo de coartar el caminar como hecho del pensar. «La cárcel es el lugar también para los hombres que se saben libres».⁶

III

«Solo tienen valor los pensamientos que nos vienen
mientras andamos».

FRIEDRICH NIETZSCHE

Caminar es una acción, es mi acontecer.

El desplazamiento como necesidad, acción de habitar y ser atravesado por el mundo. Diálogo que se sostiene con un gesto que

5. Pieza, obra, mundo o incluso vida.

6. THOUREAU, H. D.. *Del deber de la desobediencia civil*. Vol. 28. UNAM, 2005, p. 38.

torpemente, por instinto, aprendemos siendo infantes y olvidamos siendo adultos, presos de las demandas que nos exige el «aquí y ahora». Nací en el caos, a destiempo en el vientre de mi madre. He sido errante y error al mismo tiempo.

Andar requiere mayor implicación artística.

El cuerpo —establece a la par de las sensaciones— una estructura distinta con el entorno. Esto debería ser una posibilidad solitaria, pero no lo es, interrumpimos esa oportunidad de estar en/consigo mismo, por la sacrificial presencia de un «otro». Mi andar no ha sido la excepción. Tengo acompañantes y eso hace de mi deriva un «andar grupal o de pares»; aunque evidencie lo dispares que resultamos ser.

Nietzsche otorgaba valor a los pensadores activos, denigrando a pensadores sedentarios o cabezas pensantes desde las sillas de sus estudios. De este modo, siempre ha existido esa conexión entre caminar y pensar, una preocupación vitalista por el camino, habitando una filosofía representativa de la apología al deambular. Así, la deambulación resulta altamente fructífera. De esta forma, nos posibilita entender el hecho como posibilidad, y la posibilidad como realidad.

IV

«Si el pasado es un muro macizo de roca,
la memoria es una piedra
con la que uno se tropieza para recordar».

GEORGINA CEBEY

La caminata, los diarios de viajero, bitácoras de navegación, diarios de campo y relatos personales forman parte de un sistema de registro que va desde lo histórico, lo científico, hasta lo literario y lo personal. El explorador Alexander Von Humboldt piensa del hombre en movimiento que es un sujeto dinámico y políticamente activo el cual antes de verse como miembro de la sociedad se reconoce como habitante, parte y elemento del mundo en el que vive.⁷ La caminata

7. CARERI, Francesco, *et al. Walkscapes: el andar como práctica estética*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2002.

será esta posibilidad de un vínculo más íntimo y profundo con esa naturaleza de la que se nos ha desvinculado; una caminata con una mirada crítica y tintes políticos, ofrece Henry David Thoreau.⁸

La figura del *sauntering* (*Saint – Terree / saunterer*), o figura del errante, nutre el imaginario de esos cuerpos estigmatizados que nunca alcanzarán la Tierra Santa por más que su caminar busque orientarse, siempre algo acontecerá y los desviará. Así más terrible será el contraste que presenta David Le Breton al recuperar la figura del «caminante privilegiado del turismo» versus el migrante, el desplazado y el «sin tierra»,⁹ caminata forzada el intentar huir de los diversos escenarios de violencias. Errantes, peregrinos y migrantes tienen algo de malditos, abyectos sin lugar, expulsados, precarios y fuera de todo marco. «Todos caminan para no reventar y para no morir». Condenados a no pertenecer, no tener lugar y no detenerse. El tema de los flujos humanos protagoniza el ensayo —dedicado a la historia del caminar— de Rebeca Solnit, el cual narra los procesos de privatización del terreno y la gradual sustracción de la caminata como acto deportivo, desprovisto de su carácter político, emancipatorio y estético.¹⁰ El carácter estético y político de la caminata ha sido abordado por otros autores como Frédéric Gros¹¹ que, al igual que Solnit, separa la idea de la caminata como deporte y la conduce al campo de la desobediencia, la reinención y experiencia estética con el mundo. Incluso apela por un caminar sin destino, errante y equívoco. La errancia, el sin destino y la deriva requieren lentitud, desacelerarse frente a la demanda del tiempo como producción. La caminata también posee estatutos, se nutre de la configuración de los caminos, del territorio, y de la sensorialidad que se pone en el acto del propio caminar. Una invitación a realizarlo como el paseante, el poeta, el peregrino y ser acompañante del paisaje. La puesta en escena de lo sensible y el cuerpo en movimiento abre el camino

8. THOREAU, Henry David. *CAMINAR*. Trad. Diego Olavarría. México: UANL, Editorial Universitaria UANL y Tripulantes Ed., 2017.

9. LE BRETON, David. *Caminar. Elogio de los caminos y de la lentitud*. Buenos Aires: Waldhuters Ed., 2014.

10. SOLNIT, Rebeca. *Wanderlust. Una historia del caminar*. Chile: Hueders, 2015.

11. GROS, Frédéric. *Andar. Una filosofía*. España: Taurus, 2014.

para pensar en la importancia de los sujetos en tránsito, frente a una posible retórica del caminante, del que pierde el camino para hacerse del mundo. Algo así como el que pierde cualquier vínculo familiar para volverse objeto político de una sociedad.

El caminante de la campaña gradualmente se desdibuja en los relatos y aparece un nuevo personaje: El caminante urbano. Las prácticas urbanas del caminar son nuevamente abordadas cuando Benjamin y Le Breton citan la figura de los dadaístas: específicamente los situacionistas. Las formas de enunciaciones peatonales, las estrategias de huellas y mapeos, la retórica del caminante, su lugar y memoria, aparecerán en la recuperación de figuras como el *flâneur*.¹² La búsqueda por desafiar el orden y provocar desde las trayectorias erráticas, espaciamientos, discontinuidades, flujos de tensión un posicionamiento propio que se escribe desde y con el cuerpo como agotamiento, cambios de ruta, renunciaciones y los momentos que quedan exentos del relato. Caminar la ciudad restituye el lugar de la tachadura; resistencia peatonal de lo borrado en la narrativa de los grandes relatos.

Adentrarse en la ciudad es sumergirse en la simulación de espacios de tránsito, generación de falsos recorridos, entradas, salidas en espacios públicos, oficinas y museos, que cambian las formas de interacción; paradojas espaciales que no resuelven nada, no funcionan para nada y —más bien— generan incomodidad, duda, enunciando la docilidad ante la orden o mandato dispuesto en anuncios, señalética que no indica entradas, direcciones, etcétera.

La apuesta es por la caminata y el andar; más allá de los trayectos que obedecen a flujos capitalistas. Es restituir la potencia del caminar, resistiendo a la idea del desperdicio que obliga a todo caminante a acortar su ruta, buscar atajos, estrategias para caminar del punto A al B sin que lo que ocurra en medio interrumpa la finalidad de la relación entre los dos puntos. El extravío será la tensión que rompa el recorrido sistemático, generando una serie de derivas espaciales que invitan a un desandar el espacio.

12. BENJAMIN, Walter. *Libro de los Pasajes*. Ed. Rolf Tiedemann. Madrid: AKAL, 2005.

© del texto: Abel Azcona, 2020
© de las fotografías: Eduardo Vega-Patiño, 2019
© de la cubierta: Pau Llop
© de la ilustración de la cubierta: Paula Bonet
© de esta edición: Milenio Publicaciones S. L., 2021
Sant Salvador, 8
25005 Lleida
www.edmilenio.com
editorial@edmilenio.com

Primera edición: enero de 2021

ISBN: 978-84-9743-???-?

DL: L ???-2021

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S L
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.